

describe con detalle (pp. 375-391). Así, los impulsos del l'Ircam, el centro para la música experimental vanguardista (pp. 201-208 y 268-277), y las innovaciones dancísticas puestas en escena (pp. 278-281) revelan una actividad cultural efervescente en el sitio.

Cabe mencionar que el libro editado por Bernadette Dufrière, investigadora del Centro Pompidou, incluye una reflexión sobre sus logros en materia de estudio y documentación (pp. 287-296) en el campo de todas las artes que ese establecimiento alberga. Se exhumaron muchos documentos reveladores del archivo que iluminan la historia y presencia cultural del Centro Pompidou, acumulados en el amplio anexo del libro con base en una serie de cronologías (pp. 576-653). Finalmente, se mencionan sus políticas editoriales y sus estrategias de difusión, respecto a lo cual sobresale la Biblioteca Pública de Informaciones (pp. 367-372 y 540-541), abierta a un público interesado no sólo en la lectura de libros, sino a veces aun en calentarse durante un invierno frío.

Destaca, después de revisar tanta documentación de un Centro vivo de cultura, una propuesta interpretativa innovadora de la editora, precisamente cuando Bernadette Dufrière esboza la "geohistoria" del Centro Pompidou (pp. 509-526). Esa idea de que la materialización y modificación, de que un concepto político-cultural se expande desde su lugar de origen hacia otros territorios, en diferentes contextos ideológicos, enriquece la lectura del libro. En concreto, la editora y autora mide el efecto internacional de las exposiciones de la era de Pontus Hulten y puntualiza cómo se construyó la fama artística e intelectual del Centro. Apoya ese intento de redibujar las redes discursivas que emanan del "Centre" Pompidou una serie de textos breves de autores

extranjeros (pp. 557-571) que contribuyen a trazar la perspectiva externa de una cultura nacional todavía concentrada en sus propios asuntos.

Surgen ahí variadas líneas de investigación estética, incluso para México, con un potencial comparativo: la innovación de las políticas culturales y su represión neoliberal, la fijación nacionalista de la cultura y su superación creativa, y, finalmente, el efecto icónico de un edificio y sus mutaciones. No sólo en este sentido la lectura del libro *Centre Pompidou. Trente ans d'histoire* vale la pena. Igual que el Centro mismo, es una obra indeterminada, un *work in progress* (p. 133), pues la investigación siempre descubre nuevas facetas de lo aparentemente conocido y canonizado.



*Las casas del Pedregal (1947-1968)*

Alfonso Pérez-Méndez y Alejandro Aptilon,  
con la colaboración de Georgina Ariza.

Fotografías de Luis Gordo

Barcelona, Gustavo Gili, 2007

por

CRISTÓBAL ANDRÉS JÁCOME

En la historia de la arquitectura moderna mexicana, el caso del fraccionamiento Jardines del Pedregal posee un lugar privilegiado. En los últimos años, el estudio de su contexto y significado ha cobrado singular importancia en

publicaciones y exposiciones.<sup>1</sup> Planos, fotografías, anuncios publicitarios, croquis y maquetas han reactivado en la memoria colectiva el momento de la heroica modernidad en que fue planeado y construido el fraccionamiento. En consecuencia, no es casual que dentro de estas rutas del pensamiento arquitectónico se conciba un libro como el de Alfonso Pérez-Méndez y Alejandro Apton.

Dividido en dos partes, el volumen contiene un amplio repertorio de referencias documentales e imágenes vistas desde una perspectiva actualizada en el estudio de la arquitectura. La primera sección del libro, quizá la más estimulante para quienes hacemos historia de las imágenes, se centra en las estrategias y construcciones visuales empleadas en la publicidad del fraccionamiento. Si bien es cierto que El Pedregal contó con excelentes fotografías para su promoción, como las tomadas por Armando Salas Portugal a las casas y jardines diseñados por Luis Barragán, el espectro visual de su publicidad es mucho más amplio. Así, Pérez-Méndez y Apton han puesto especial énfasis en la propagación de la arquitectura a través de la televisión, pues su planteamiento en torno a El Pedregal, como muestra de lo que fue un proyecto arquitectónico económicamente redituable,

se concretó en el programa “El Pedregal... su casa... y Usted”, ideado por el entonces joven publicista Héctor Cervera en 1953. A partir de este ejemplo, los autores construyen un *corpus* de entendimiento de la arquitectura como espacio de consumo, donde operan diversos medios, entre ellos la fotografía, la publicidad, la televisión y la industria cinematográfica. Sin decirlo propiamente, la línea de la arquitectura que siguen los autores se basa en la tesis de Beatriz Colomina, que concibe como arquitectura moderna la que está ligada a los medios de comunicación.<sup>2</sup> Partir de tal noción para realizar un primer acercamiento de El Pedregal constituye uno de los aportes del libro comentado, ya que dentro del campo de ideas arquitectónicas en México pocos son los estudios dedicados a las imágenes publicitarias de la arquitectura. Los autores logran tender un hilo conductor entre la primera y la segunda parte del libro, pues la publicidad a través de televisión y revistas ofrece un *lifestyle* que fue consumido por una elite estimulada por esas imágenes.

En su segunda parte, *Las casas del Pedregal (1947-1968)* brinda al lector, además de una descripción formal y precisa de las residencias, datos sobre sus ocupantes y su ubicación dentro del panorama socioeconómico de la época. En su mayoría, se trata de funcionarios del sexenio de Miguel Alemán, lo cual deja en claro a qué estrato de la población se dirigía la campaña publicitaria. Dicha clase, aristocrática acaso, encontró en el nuevo fraccionamiento un modelo de vida acorde con los estándares internacionales y específicamente con los dictados por la arquitectura de Estados

1. Libros como *Luis Barragán's Gardens of El Pedregal*, de Keith Eggener (Nueva York, Princeton Architectural Press, 2001), y *Morada de lava. Armando Salas Portugal*, de Felipe Leal y Laura González (México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2006), dan cuenta de la importancia del fraccionamiento y la sinergia lograda ahí entre paisaje y arquitectura. A la vez, la exposición “La arquitectura del Pedregal”, curada por Ernesto Alva y presentada en el Museo Nacional de Arquitectura en 2006, intentó recuperar la impronta que dejó ese fraccionamiento.

2. Beatriz Colomina, *Privacy and Publicity. Modern Architecture as Mass Media*, Massachusetts, MIT Press, 1996, p. 73.

Unidos. En las construcciones de Francisco Artigas o de Antonio Attolini Lack, arquitectos cuyos proyectos se levantaron en buena medida en las piedras volcánicas, resuena el eco de las célebres casas de Richard Neutra en Los Angeles y, desde luego, Fallingwater de Frank Lloyd Wright.

Pese a que no es intención de Pérez-Méndez y de Apton establecer una genealogía de los habitantes de El Pedregal y sus vínculos con las estructuras políticas y empresariales del alemanismo, a medida que se avanza en la segunda parte del libro se advierte que, gracias a que esta clase acomodada poseyó su residencia en el fraccionamiento, persiste aún hoy en día en la memoria colectiva la idea de un lugar de lujo y confort. Visto a la distancia, puede decirse que el proyecto de vender El Pedregal como oportunidad de adquirir un signo distintivo<sup>3</sup> se logró.

Además de establecer un análisis de la arquitectura a partir de su publicidad y de trazar relaciones con la clase social que a ésta se dirigía, el libro expone el estado de conservación de las casas. Es considerable el número de residencias que, a causa de la especulación inmobiliaria, han sido alteradas considerablemente e incluso demolidas.<sup>4</sup> Destaca entre

ellas la del doctor Federico Gómez, diseñada por Francisco Artigas. En noviembre de 2004, luego de que se tomó la foto correspondiente a ella para la portada del libro, la casa fue demolida para construir sobre sus ruinas un grupo de condominios. Sin duda, este ejemplo es uno de los más lamentables, ya que ese edificio, además de presentar un alto ejercicio de expresividad estética por parte del arquitecto, contaba con un mural de Francisco Eppens integrado a la lava volcánica. Sirva este caso, como muchos otros citados por los Pérez-Méndez y Apton, para plantear una vez más la urgencia de que se legisle con el fin de normalizar la conservación de la arquitectura moderna en México.

En suma, el libro *Las casas del Pedregal (1947-1968)* es un producto intelectual donde se propone un enfoque alternativo al tema del fraccionamiento, al rescatar de la memoria televisiva y hemerográfica imágenes antes no consideradas para su estudio, y al caracterizar en el orden arquitectónico a una elite localizada. Revisar la modernidad mexicana a partir de este tipo de problemáticas, confiere actualidad al volumen y estimula el debate de sus temas, labor que una disciplina como la historia del arte está obligada a cumplir.

3. Pierre Bourdieu, *La distinción: criterios y bases sociales del gusto*, Madrid, Taurus, 2002, p. 170. Una adaptación de la teoría de la distinción cultural de Bourdieu adaptada al campo de la arquitectura es la realizada por Garry Stevens en *The Favored Circle. The Social Foundations of Architectural Distinction*, Cambridge, Massachusetts, MIT Press, 1998.

4. Respecto al problema de conservar y preservar la arquitectura moderna en México, véase Peter Krieger, "Docomomo: la preservación de la arquitectura moderna. Opciones y obstáculos", *Arquitectónica*, núm. 10, pp. 59-76.